

## Hazañas en el Tiról

José de Grado/Editorial Solitario

## Un fragmento del libro

"Porque, aunque el grupo venía por mi camino a no más de 40 yardas por encima del sendero a cuyo lado estábamos agazapados, sólo pude captar imágenes ocasionales de las hembras mientras pasaban lentamente en fila junto a nuestro escondrijo. Del macho sólo llegué a ver la mitad superior del cuerno derecho, pero eso bastó para que mi corazón latiese con fuerza; se trataba de un "double royal3", con una corona formada por cinco puntas gruesas, de modo que como mínimo se trataba de un trofeo de catorce puntas"





William Adolf Baillie-Grohman nació en Londres el 1 de abril de 1851, criándose en un entorno privilegiado, donde fue educado por tutores privados hasta la edad de 14 años. Baillie-Grohman pasó varios años, tras terminar los estudios a los 18 años, viajando, cazando, y practicando el alpinismo por Europa. Su primer libro de aventuras, Tyrol and the tyrolese, fue publicado cuando tenía 24 años. En 1878, cruzó por primera vez el Atlántico para cazar en Norteamérica, y en su tercer libro, Camps in the Rockies (1882), describe sus cacerías en Wyoming y Montana. Durante la década siguiente, Baillie-Grohman estuvo absorbido totalmente en su plan de desvío del río Kootenay, para crear un canal navegable entre este río y las cabeceras del río Columbia. Este proyecto dominó su vida, hasta que en 1893, desilusionado, regresó a Europa. Para entonces había cruzado el Atlántico unas treinta veces.

Pasó su infancia en dos fincas contiguas en las tierras altas de los Alpes, una de su padre, la otra de su abuelo, que abarcaban varias cadenas de colinas elevadas que no pasaban de los 6.000 pies, cubiertas de magníficos bosques, donde habitaban ciervos y rebecos, con numerosos arroyos trucheros y tres o cuatro ibones de montaña en las cercanías del limite del bosque; un gran lago, el Saint Wolfgang, de 7 millas de largo, tenido por la joya del Salzkammergut, esa pintoresca región de lagos de los Alpes austriacos, donde en verano se nadaba y se navegaba, y en invierno se jugaba y se patinaba; y dominando esta lámina de agua enmarcada entre montañas de vertiginosa pendiente, un laberíntico château, en cuyos salones y corredores colgaban los trofeos de caza familiares antiguos y modernos.

No muchos meses después de cumplir 9 años, cazó su primer ciervo, víctima de una bala envuelta en trapos, ya que como consecuencia del funesto descubrimiento de que envolver las balas con trapos cosidos, así como por el completo agotamiento de las existencias de dedos de guantes, tuvo que volver a su método anterior, de envolver las balas en trapos. Desde aquel día, disparar con escopeta, cuenta, fue algo sin interés, y el rifle se convirtió en la única arma que se preocupó de manejar desde entonces.







